



BIBLIOTECA

La realidad fantasma

Cuando hace quince días Primera Plana solicitó una entrevista a Adolfo Bioy Casares, el autor de *La invención de Morel* aceptó, pero impuso una condición: la entrega de un cuestionario previo, alegando la posibilidad de que su tiempo frustrara el reportaje. La semana pasada, cuando abrió la puerta de su departamento en Posadas al 1600, había transformado el cuestionario en la orden de una entrevista imaginaria y al redactor en uno de sus personajes. "Quería —dice sonriendo mientras sirve un vaso de jarar envuelto por una revista española en pago de sus derechos de autor por la publicación de *La noche de los tiempos*— probar que entre ficción y realidad, entre literatura y periodismo, no hay fronteras."

Hacia llegar a su escritorio, cuyas ventanas dan a la plaza San Martín de Buenos Aires, hay que recorrer dos amplias habitaciones llenas de libros cuidadosamente colocados en pulcritas estanterías, como si allí mismo fuera a comenzar la infinita biblioteca de Babel imaginada por su amigo y coautor Borges. Sobre la mesa, un cuaderno cuadriculado y una lapicera aguardan una nueva jornada. "La máquina de escribir le atilla luego —cuenta y se arreglaba en un sillón—, porque mis relaciones con la técnica terminan allí: nada de grabadores ni otros artilugios electrónicos." Y bromea sobre los extremos mundanos a que han llegado, en ciertos países, el progreso y la división del trabajo, sobre todo, el hecho de que entre el autor y la imprenta haya "expertos en agregar o suprimir personajes y desenlaces".

Cuando habla del tema de su próximo libro, que terminará "dentro de diez páginas", se envuelve en frases sibyllinas: "El tema lo inventé como una deformación, soñada y fantasmagórica, de acontecimientos reales, una deformación que creí estaba de línea brevedad hasta que a la actualidad se le ocurrió la misma idea y comenzó a aplicarla por todas partes". Finalmente confiesa que su argumento tiene algo que ver con la transición de los jóvenes, el odio hacia los viejos y "el arte parricida que se ha puesto de moda". A tal punto las anticipaciones de Bioy Casares dejan de serlo por la rapidez de los acontecimientos mundiales, que la hija de Bompiani, su editor italiano, le ha comunicado para que fije una fecha de entrega de sus originales, pues corren peligro de envejecer.

Es probable que el mismo día en que Bioy termine su manuscrito, otros dos libros suyos asomen en las vitrinas de las librerías: *La obra sustraída*, una recopilación de críticas literarias lanzadas por Calvino, y *Memoria sobre la poesía y la*



Adolfo Bioy Casares

Bioy Casares: Anticipaciones.

poética, para el año de 1968.

Entre los libros de la inmensa biblioteca, los rostros de Stevenson, De Quincey, Sarraute, Voltaire, Helme, Conrad, Russell, Bernard Shaw, Proust, Kafka, Borges y Pio Baroja, "mis preferencias literarias", se mezclan con los de su esposa Silvina Ocampo y su hija María, "un diablillo de novecientos años que me recuerda porque escribo tantas novelas".

Con Borges y Hugo Santiago ha escrito el libro de *Memorias*, un libro que será estrenado el año próximo (ver N° 181), y ahora ordena las secuencias de un segundo que, quizá, se titule *Los otros*. Sin embargo, asegura que H. Huxley tampoco volverá a escribir: "Ocurre que cuando se hace literatura entre dos surge siempre un tercero que termina por devorar a los otros, o se cae en los peligros de un homocidio de circuito cerrado".

Cuando habla de *La invención de Morel* se pasa la mano por la frente y proclama: "No sé, pero ese libro me ha resultado un caballo de calesita, siempre vuelvo por una razón u otra". Traducido al italiano por Livio Bacchi Wilczok, al japonés por la hermosa Kumiho Morawaka ("me han asegurado que la versión alemana es excelente") y a otros cinco idiomas más, "el caballo de calesita" no tuvo suerte con el cine: la versión de Bonadoni para la televisión francesa era despreciable "porque el misterio no estaba encamado de un modo claro". Sin embargo —asegura—, se sirvió para hacerse de nuevos amigos: en París, Jean Dominique de la *Revue du Cinéma* y François Moreault, y en Buenos Aires, Marcelo Pichon Rivière y Mabel Barojovich, autores de una adaptación perfecta. *

La Realidad fantasma. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Realidad fantasma. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile